

VI Domingo del Tiempo Ordinario , Ciclo A

Domingo

Lecturas bíblicas

a.- Eclo. 15,15-20: No mandó pecar al hombre.

La primera lectura es toda una lección de sabiduría. El hombre ha sido creado libre por el Creador, por lo mismo, debe optar en la vida: agua o fuego, vida o muerte (cfr. Dt. 30,15). Por ser libre, es responsable de sus opciones, nacidas de la voluntad, iluminadas por la razón. La libertad, es un don maravilloso de la infinita sabiduría de Yahvé, pero a la cual, nadie consigue oponerse, ya que puede castigar a quien opta por el mal, y premiar a quien opta por el bien. Según esta teología nada que haga el hombre deja de estar presente a Dios, todo lo ve, a pesar de todo, el hombre sigue siendo libre, responsable de lo bueno o malo que realice. El texto termina con una frase muy consoladora: "Que grande es la sabiduría del Señor, fuerte es su poder, todo lo ve. Sus ojos están sobre los que le temen, él conoce todas las obras del hombre. A nadie ha mandado ser impío, a nadie ha dado licencia de pecar." (vv. 18-20; cfr. Sant. 1,13-16). Este pasaje nos deja en claro que el pecado no procede de Dios, todo Santo, y la libertad que dio al hombre: un don y una responsabilidad.

b.- 1Cor. 2,6-10: Enseñamos una sabiduría divina.

El apóstol Pablo, cuando habla de los "perfectos", se refiere a los que han alcanzado el pleno desarrollo de la vida y del pensamiento cristiano. Son los adultos en la fe, no son niños en Cristo (cfr. 1Cor. 3,1). Esta postura del apóstol, es contra los gnósticos, que una vez iniciados en los misterios, podían alcanzar a ser perfectos. De cara a esta sabiduría (gnosis), de las religiones místicas, Pablo, enseña que la verdadera sabiduría no es de este mundo, y que los bautizados, ya purificados e iluminados por el Espíritu Santo, son invitados a participar en la vida divina. Esta sabiduría la encontramos en la voluntad divina, por ello, es esencial hacer la experiencia de la palabra de Dios que salva a los creyentes, y que se manifiesta en los creyentes, aunque está llamada a revelarse plenamente al final de los tiempos. Los ahora iniciados por el Espíritu Santo, llegarán a ser realmente perfectos. La iniciación cristiana, a diferencia de los gnósticos, es una gracia de Dios que obra en los llamados a la fe. Contario al intento humano de alcanzar a Dios, la fe cristiana es respuesta del hombre que Dios suscita viniendo el mismo en Cristo, donde se encuentre el hombre. Todo intento de sacar al hombre de su realidad, el mundo, donde Jesús se ha hecho hombre, no es mística cristiana. Si los jefes de este mundo hubiesen conocido la sabiduría divina, no hubiesen Crucificado "al Señor de

la Gloria" (v.8; cfr. Hch. 3,17), es decir, en Jesús, en quien se manifiesta la sabiduría de Dios en toda su plenitud. Termina el texto con una combinación de palabras de Isaías y Jeremías, que Pablo cita libremente queriendo introducir al cristiano a revivir la experiencia de salvación con la que ha sido favorecido por la fe en Cristo Jesús (cfr. Is.64,3; Jer.3,16). Hoy esa fuente de Sabiduría divina la encontramos en la obra que el Espíritu Santo de guiarnos a la profundidad de Dios, superando toda sabiduría humana, y a su amor que con abundancia derrama en nuestros corazones (cfr. Rm.5,5; 8,5-27). Con ello, se quiere decir, que el cristiano está llamado a interpretar la historia, como parte de un plan de salvación para la humanidad, y no guiado por el pensamiento o corriente de moda.

c.- Mt. 5, 17-37: Se dijo a los antiguos, pero yo os digo. La nueva justicia, superior a la antigua.

El evangelio nos presenta la actitud de Jesús frente a la ley de Moisés. Hay que dejar claro que Jesús no suprime la ley, sino que viene a darle plenitud, cumplimiento dirá Jesús (v.17). Frente a la ley se puede caer en la casuística, como lo interpretaban los fariseos o en el desprecio de la misma. La ley era expresión de la voluntad de Dios, debe ser aceptada en su totalidad y no como lo hacían los escribas y fariseos; el cristiano está preparado para superar la justicia de estos judíos que se creían justos por observar la ley sólo externamente (vv.19-20). Los ejemplos que pone Jesús, se refieren prescripciones de la ley y la nueva interpretación a modo de antítesis. La primera prescripción se refiere al mandamiento de no matar (v.21), pero la ira y el insulto contra el prójimo, en la nueva interpretación, es como darle muerte a los ojos de Dios, porque quizás lo haga morir en su corazón. No ama, quien ofende de esa manera a su hermano. Más que ofrecer sacrificio en el templo a ese que ofendió a su hermano, le valdría reconciliarse antes con aquel que ha ofendido (v.23). Lo mismo, se debiera hacer, si alguien tiene una deuda con otro, antes de ir a juicio, es mejor llegar a un acuerdo (vv.25-26). Otra antítesis, se refiere al adulterio, contrario al mandamiento es el adulterio del corazón, de la vista y de la mano, partícipes de los deseos del corazón (v.27). No se debe jurar (v.33-37), por nada de este mundo, porque Dios preside la humanidad, basta el sí o el no, lo que equivale a un juramento, porque están pronunciados delante de Dios. En fin, Jesús establece la unidad de vida, es decir, lo que debe presidir la existencia cristiana es la voluntad de Dios, y la pureza de intención, a la hora de cumplirla. Sólo así será grande el cristiano en el Reino de los Cielos.

Teresa de Jesús, nos enseña como el Señor la condujo por el camino de la vida interior. "Entiendo que, sin ruido de palabras, le está enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias, porque entonces antes dañarían que aprovecharían si obrasen. Gozan sin entender cómo gozan; está el alma abrasándose en amor, y no entiende cómo ama; conoce que goza de lo que ama, y

no sabe cómo lo goza; bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento a desearle; abrázale la voluntad sin entender cómo; mas en pudiendo entender algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos por ganarle en la tierra. Es don del Señor de ella y del cielo, que, en fin, de cómo quien es. Esta, hijas, es contemplación perfecta.” (CV 25,2).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD